



¿Fundamentos para la ciencia de la información? Una perspectiva crítica

Ignacio Saraiva

Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay

ignacio.saraiva@fic.edu.uy

Resumen: Cuando se analiza la epistemología de la ciencia de la información, surge que un elemento indispensable para considerar su estatus es fortalecer sus bases teóricas o fundamentos filosóficos, bajo la noción de que el conocimiento necesita algún tipo de fundamento que cumpla una función justificatoria. Esta noción es heredera del fundacionismo, ya que busca ofrecer un sustento empírico, teórico o filosófico para justificar el conocimiento. El objetivo del trabajo es analizar y caracterizar el fundacionismo como teoría filosófica y presentar sus críticas más relevantes. En base a ello, se indaga en qué medida repercuten en las discusiones epistemológicas de la ciencia de la información. En primer lugar se presentan dos variantes del fundacionismo. En segundo lugar, se introduce la crítica realizada por Sellars al fundacionismo, que ataca el *mito de lo dado*, puesto que esta categoría epistemológica ofrece una imagen de que el conocimiento empírico se fundamenta en un saber no inferencial que aporta un rol justificatorio. Se presentan los argumentos de Gettier para atacar la idea del conocimiento como creencia verdadera justificada. Sumado a ello, se analizan las críticas realizadas por Rorty a la idea de que el conocimiento debe poseer algún tipo de justificación y fundamento. Discute la imagen de la filosofía derivada de los problemas del fundacionismo, que han tenido como consecuencia la *filosofía epistemológicamente centrada*. Por último, se aportan un conjunto de conclusiones que buscan reflexionar críticamente sobre los alcances del fundacionismo a la hora de pensar los problemas epistemológicos de la ciencia de la información.

Palabras clave: Ciencia de la información, epistemología, fundacionismo, anti fundacionismo.



Introducción

La ciencia de la información en tanto disciplina científica que se consolida a mediados del siglo XX, ha presentado distintas perspectivas a la hora de defender sus pretensiones de cientificidad. Una de las más relevantes ha sido la estrategia que sustenta que para que la disciplina legitime su conocimiento es necesario robustecer sus bases o fundamentos filosóficos, en el entendido de que el conocimiento posea algún tipo de justificación o cimiento que cumpla un rol justificatorio. Los debates han avanzado sobre la idea de que los fundamentos deben ser aportados por algún tipo de ejercicio filosófico. Se considera que esta estrategia se enmarca dentro de lo que se denomina fundacionismo, ya que busca proporcionar un fundamento que justifique el conocimiento. El fundacionismo, como teoría filosófica, se desarrolla a lo largo de la historia de la filosofía, a la cual han aportado personajes como Platón, Aristóteles, Descartes, Locke, Hume, hasta mediados del siglo XX con algunas variantes del empirismo lógico (BonJour, 2010; Williams, 2001). Sus aportes como teoría de la justificación del conocimiento serán duramente criticados a mediados del siglo XX y que desembocará concepciones como el coherentismo o historicismo, que reorientarán la discusión en torno a la idea de justificación (García, Eraña y King Dávalos, 2013).

El objetivo del trabajo es analizar y caracterizar el fundacionismo como teoría filosófica y presentar sus críticas más relevantes. En base a ello, se indagará en qué medida repercuten en las discusiones epistemológicas de la ciencia de la información. En primer término, se realiza una revisión sobre el fundacionismo y sus características, se identifican dos variantes con perspectivas distintas de la naturaleza del conocimiento. Se presenta la crítica de Sellars articulada en torno al mito de lo dado y que desemboca en uno de los argumentos más fuertes para rechazar el fundacionismo. Se describen las contribuciones de Gettier para indagar sobre la noción de que el conocimiento es una creencia verdadera justificada. Por otro lado, se introducen algunas de las críticas realizadas por Rorty hacia la filosofía epistemológicamente centrada como parte del fundacionismo. Se analizan algunas de las estrategias presentes en el campo para fundamentar y justificar a la ciencia de la información como disciplina científica. Por último, se aportan un conjunto de conclusiones que buscan reflexionar críticamente sobre los alcances del fundacionismo a la hora de pensar los problemas epistemológicos del campo.

El fundacionismo y sus variantes

Cuando se menciona al fundacionismo, es necesario considerar que se analiza una corriente filosófica heterogénea en donde se pueden identificar distintas perspectivas, no necesariamente articuladas unas con otras, sino que responden a una tradición reconocida por su noción sobre la justificación y naturaleza del conocimiento. Cabe aclarar que representa una de las formas de justificación más importantes hasta mediados del siglo XX, en donde, tanto el coherentismo como el historicismo, establecerán fuertes críticas que lo llevarán a una crisis decisiva. El fundacionismo procura identificar creencias básicas que permitan servir como punto de finalización para cadenas de justificación y evitar la regresión al infinito. Williams (2001)



menciona que este tipo de creencias se justifican sin que se deriven de algún otro estatus epistémico sino que son intrínsecamente creíbles, no poseen una instancia no doxástica para su justificación, y aporta que “en esta imagen, un sistema de creencias justificadas es como un edificio: hay un nivel inferior —los cimientos— sobre el que se asientan todos los pisos superiores” (Williams, 2001, p. 82).

El fundacionismo sustenta que existen creencias básicas que pueden soportarse justificadamente sin respaldarse en otros elementos o evidencias. Estos elementos pueden variar dependiendo de la propuesta fundacionista, puede remitir a la experiencia, la percepción, la intuición, etc., que deben cumplir con la función de aportar garantías epistémicas a las creencias no justificadas. En el caso del conocimiento conceptual como las teorías científicas, hipótesis o proposiciones, por ejemplo, la experiencia debe ofrecer elementos justificatorios para este marco de creencias. Las teorías científicas se encuentran justificadas en elementos externos que le proporcionan garantías. Es decir, existen un conjunto de creencias básicas que se sostienen justificadamente sin apoyo de otras instancias, y en la medida que otras creencias no justificadas puedan conectarse de un modo apropiado con ellas obtendrán garantía epistémica. Una consecuencia de ello es que tanto la justificación como el conocimiento se derivan en última instancia de las creencias básicas, dando como resultado una metáfora que se expresa en términos de *fundamentos* o de *cimientos*, metáfora arquitectónica en donde está presente un edificio en donde hay cimientos y diferentes niveles que descansan en el nivel inferior (BonJour, 2010). Una cuestión que reúne la heterogénea familia de corrientes fundacionistas es que exige un rol justificatorio en creencias básicas externas, por ejemplo, a una teoría científica.

Sankey (2023) realiza un análisis muy conciso de los supuestos filosóficos del fundacionismo que lo diferencian de otras posiciones como el coherentismo o el historicismo. Menciona que, para el fundacionismo, la clave está en la posibilidad de que se aporte una fuente no doxástica para justificar epistémicamente una creencia. Las creencias básicas justificadas obtienen una justificación no inferencial de una fuente no doxástica. En contraposición, las creencias no básicas obtienen una justificación inferencial de una fuente doxástica u otras creencias. Una de las cuestiones que es fuertemente criticada es el carácter evaluatorio de las creencias, ya que se evalúa la justificación de una creencia individual, a diferencia del coherentismo o el historicismo, en donde la evaluación y el cambio teórico altera un conjunto de creencias, y esto no implica que tal teoría posea una justificación no doxástica. En un marco fundacionista, no es posible admitir que las creencias se justifican en otras creencias que son aceptadas o rechazadas según su coherencia o según su comparación con otras creencias, es necesario ofrecer un papel justificatorio externo.

Por otro lado, se puede identificar otra variante del fundacionismo, en el que el conocimiento científico obtiene su justificación en un sistema filosófico externo al funcionamiento de la ciencia, por lo que las teorías científicas obtienen su justificación y legitimidad en la medida en que se introduce unos cimientos filosóficos que cumplen la función justificativa, y no se



consolidan por su dinámica o resultados epistémicos. Al igual que la metáfora arquitectónica, el enunciado *fundamentos filosóficos* da cuenta de la función que se le atribuye en relación al conocimiento científico. La filosofía, y particularmente la epistemología, se convierte en una disciplina *a priori*, se encarga de dilucidar y aportar los elementos filosóficos adecuados para justificar una teoría científica. La filosofía debe dar explicaciones sobre los criterios de justificación que son base y fundamento para el desarrollo posterior del conocimiento. Tanto la filosofía como la epistemología se transforman en una empresa analítica que debe resolver los problemas teórico científicos (Haack, 1997). En tal sentido, cuando se realiza un cambio teórico y se enfrentan dos teorías rivales, los científicos se deciden por una o por otra en la medida de que tengan una mejor base filosófica; al igual de lo que sucede en el primer tipo de fundacionismo, la consolidación de una teoría científica no viene dada por la capacidad de resolución de problemas, de su coherencia interna o con otras teorías o por sus resultados epistémicos, sino que viene dado por un elemento externo a su funcionamiento y que son sus fundamentos filosóficos. A diferencia del primer tipo de fundacionismo, aquí no se busca que una creencia no inferencial sustente un conjunto de creencias, sino que se busca que elementos filosóficos justifiquen el desarrollo científico. En este caso, se trata a la filosofía como una disciplina *a priori* de la ciencia, hay un cambio en la relación entre la ciencia y la filosofía y en la función que debe llevar adelante, qué en este marco es la de resolver los problemas y conflictos teórico científicos.

En ambos casos de fundacionismo se identifica una relación con el conocimiento y una necesidad de que obtenga una justificación; en ambas se supone que el conocimiento se estructura de un componente que debe ser justificado, y un componente que aporta una función justificatoria. En el primer caso, se puede mencionar que el componente de segundo nivel son las creencias que obtienen su justificación en el nivel de la experiencia, en la percepción, etc.; mientras que en el segundo caso, el componente de segundo nivel son las teorías científicas que obtienen su justificación en el nivel de un fundamento filosófico dado. Una consideración a extraer es que, la consolidación de una teoría o comunidad científica no se encuentra en la ciencia misma sino que se encuentra en un trabajo de fundamentación filosófica externa a su dinámica.

En virtud de ello, se puede expresar que la epistemología de la ciencia de la información se ha llevado adelante desde una perspectiva y una conceptualización fundacionista. Como consecuencia, se ha trabajado bajo la noción de que los conflictos teóricos científicos del campo exigen una fundamentación filosófica. Tal como se desprende de la presentación de fundacionismo, esta idea supone que la clarificación de los fundamentos y la naturaleza del conocimiento en ciencia de la información aportará a resolver qué base o sistema filosófico en pugna es el más adecuado.



Críticas al fundacionismo

Entre el mito de lo dado y las creencias verdaderas

Con la publicación del artículo *El empirismo y la filosofía de lo mental* de Wilfrid Sellars (1971) aparece una de las críticas más ajustadas hacia el fundacionismo. Sellars despliega sus críticas hacia lo que denominó como el *mito de lo dado*, en el entendido de que se trata de una categoría epistemológica que supone que el conocimiento empírico se encuentra fundamentado en un saber no inferencial que aporta un rol justificatorio (Sellars, 1971, pp. 140-141). Afirma que el *mito de lo dado* se encuentra presente en distintos niveles de la discusión y categorías filosóficas, como lo son los contenidos sensoriales, los objetos, las proposiciones o los primeros principios, y que suponen la existencia de hechos no epistémicos o naturales a los que la mente accede directamente.

La existencia de tales hechos implica que entre el conocimiento no inferencial y el lenguaje utilizado no existe una mediación. El mito de lo dado presume que percibimos objetos o hechos naturales sin una utilización de conceptos (Olivé, 2004). Así,, el conocimiento no inferencial asume un papel justificatorio para el conocimiento empírico. Una lectura que se puede realizar hasta aquí es que, al admitir una perspectiva fundacionista, también se admite, no necesariamente todo el marco del mito de lo dado, pero si conceder implícitamente cierta naturaleza acerca del conocimiento empírico. Si se acepta que existen fundamentos que aportan justificación, también se puede asumir que el conocimiento empírico posee y se justifica en una base no inferencial. Sellars menciona que este marco se encuentra caracterizado por sustentar la existencia de episodios internos (por ejemplo, sensaciones) que suceden en la mente de los individuos sin ningún tipo de conceptos, ocurren sin previo aprendizaje y se dan en la medida en que el sujeto enfrenta los objetos dados en la naturaleza. Ello es lo que permite generar las experiencias, los episodios internos edifican el conocimiento no inferencial, necesarios para dar pie al conocimiento empírico, son la última evidencia que necesitan los individuos para generar conocimiento. Sellars (1971, pp. 140-141) considera que:

si tenemos en cuenta que lo que se pretende con la categoría epistemológica de lo dado es, según puede presumirse, dar razón de la idea de que el conocimiento empírico estriba en unos "fundamentos" constituidos por un conocimiento o saber no inferencial de cuestiones de hecho...

La descripción realizada por Sellars sobre el mito de lo dado apunta a que los episodios internos se llevan adelante en la medida en que parten de saberes no inferenciales, que es la *última instancia de apelación* sobre el mundo (Sellars, 1971). La última instancia de apelación acerca del mundo justifica y es el fundamento sobre el cual erigir el conocimiento. El proceso de los episodios internos otorga a los individuos la capacidad del conocimiento empírico, ya que los hechos naturales les son dados y no existe una instancia conceptual para percibirlos. Al advertir esta concepción Sellars apunta a que los saberes no inferenciales "constituirían la tortuga sobre la que se apoyaría el elefante en el que descansaría el edificio del conocimiento empírico"



(Sellars, 1971, p. 180). Al analizar la metáfora de los fundamentos que dan sentido al mito de lo dado, sustenta que es engañosa puesto que al reparar en el desarrollo del conocimiento no se trata de un elemento estático sino que, las proposiciones empíricas, las observaciones, los estados mentales, se apoyan unos a otros, sin poder determinar qué es la base de qué:

el conocimiento empírico (como su alambicada ampliación, la ciencia) es racional, pero no porque descansa en unos cimientos, sino por ser una empresa autocorrectiva que puede poner en tela de juicio cualquier tesis o alegato aunque no todos a la vez (1971, p. 183).

Los argumentos de Sellars resultan un ataque directo al fundacionismo tanto como al mito de lo dado. La crítica realizada apunta a la noción fundacionista presentada en primer lugar, en el entendido de que el mito de lo dado supone que existe una instancia en donde las creencias o conocimiento empírico necesita una justificación de alguna creencia básica o instancia no doxástica. La valoración de Sellars refleja los elementos más graves una vez que se considera el fundacionismo como teoría del conocimiento, puesto que es inadmisibles la distinción dualista entre un elemento que necesita justificación y otro que la aporta.

Otro flanco de críticas al fundacionismo es el propuesto por Edmund Gettier en su artículo *¿Es conocimiento la creencia verdadera justificada?* (Gettier, 1974). Allí analiza distintas variantes para considerar las condiciones necesarias y suficientes para conocer una proposición dada. Señala que, tradicionalmente, se ha sustentado que conocer supone otorgar una definición adecuada: S conoce a P si: 1- P es verdad; 2- S cree que p; 3- S está justificado en creer que P. Para Gettier tales condiciones no son suficientes y son falsas. Para ello, desarrolla dos ejemplos que dan cuenta de la insuficiencia y errores en que se cae al atribuir tales condiciones. En uno de los ejemplos, analiza a dos individuos, Smith y Jones. Ambos buscan el mismo trabajo. En ese contexto, Smith tiene fuerte evidencia para creer que Jones va a obtener el trabajo y de que, a su vez, tiene diez monedas en el bolsillo. Lo que lleva a Smith a realizar la siguiente proposición: *El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en su bolsillo.*

A pesar de ello, es Smith quien obtiene el trabajo y, también, se da cuenta de que posee diez monedas en su bolsillo aunque lo desconocía. El contraejemplo ofrecido cumple cabalmente con las condiciones ofrecidas tradicionalmente, ya que la proposición 1- El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en su bolsillo es verdadera; 2- Smith cree en la proposición establecida en 1; y 3- Smith se encuentra justificado en creer en la proposición porque posee fuerte evidencia. A pesar de ello, no estaríamos dispuestos a admitir que Smith *sabe o conoce que* el hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en su bolsillo.

Lo planteado por Gettier permite considerar que la noción de que el conocimiento es una creencia verdadera justificada debe ser modificada, puesto que posee serios inconvenientes. En virtud de ello, afecta directamente a la perspectiva fundacionista en el sentido de que es muy difícil establecer que obtenemos conocimiento en la medida de que nuestras creencias se encuentran justificadas. Cabe mencionar que el fundacionismo no es inconducente por el tipo y naturaleza de los fundamentos que aporta, sino que es inconducente por la distinción entre una



instancia justificatoria y otra que necesita justificación. Si se coloca esa dinámica en el marco de la ciencia, la distinción conlleva a considerar que la ciencia no desarrolla sus propios mecanismos de justificación, sino que su conocimiento se justifica mediante fundamentos que provee la filosofía.

Entre el fundacionismo y la filosofía epistemológicamente centrada

Una de las críticas más relevantes a la noción de que la filosofía es la encargada de justificar el conocimiento y de aportar fundamentos filosóficos es la obra de Richard Rorty *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1976). En ella realiza una fuerte crítica a la filosofía moderna y a sus problemas derivados, como lo son la idea de que el conocimiento es una representación exacta, o de que el conocimiento posee fundamentos, perspectivas que asocia a la imagen de la filosofía y su relación directa con el fundacionismo. Rorty denomina a este conjunto de problemas como *filosofía epistemológicamente centrada*, que surge de distintos componentes aportados particularmente por Descartes, Locke y Kant. Tales aportes controlarán a la filosofía moderna y dieron paso a una imagen del conocimiento particular. La idea de que la mente compara las creencias lingüísticas con las percepciones o impresiones sensoriales, o de que la mente examina las representaciones exactas que son la base del conocimiento dieron paso a diversas metáforas oculares presentes: el ojo de la mente que analiza las ideas o la mente como espejo que refleja la naturaleza. La aplicación de las metáforas dió como resultado la noción de que la filosofía es una disciplina específica o *a priori* que su función es la de analizar el conocimiento y ser su fundamento.

La lectura realizada por Rorty permite identificar que buena parte del programa de la filosofía epistemológicamente centrada se enmarca dentro del fundacionismo, en el entendido de que intenta ofrecer una base o fundamentos que sirvan de cimiento para el conocimiento. La distinción introducida por Rorty responde a la segunda variante del fundacionismo presentada. La finalidad de la filosofía es la de indagar acerca de los fundamentos del conocimiento, y particularmente la de legitimar y justificar el conocimiento científico. La metáfora ocular en donde la mente capta y refleja la naturaleza y la filosofía se encarga de analizar tales representaciones son las acciones que permiten aportar los fundamentos. La metáfora ocular coloca a la filosofía como una disciplina *a priori* que se ocupa de dar sustento al resto del conocimiento, da sentido y orienta a los distintos saberes. No solo eso, sino que también refuerza la idea dual en donde hay elementos que necesitan una justificación y otros elementos que se los proporcionan. Una vez que la filosofía epistemológicamente centrada toma relevancia, también se le atribuye la capacidad de resolver problemas inter teóricos de la ciencia. Rorty aporta que:

Describir este desarrollo como una secuencia lineal es... simplista, pero quizá sirva para pensar que la metáfora dominante original era la de determinar nuestras creencias poniéndolas cara a cara con el objeto de la creencia... El siguiente paso es pensar que entender cómo se conoce mejor es entender cómo se mejora la actividad de una facultad cuasi-visual, el Espejo de la Naturelaza,



y... pensar en el conocimiento en cuanto agrupación de representaciones exactas... la forma de tener representaciones exactas es encontrar, dentro del Espejo, una clase privilegiada especial de representaciones tan irresistibles que no se puede dudar de su exactitud. Estos fundamentos privilegiados serán los fundamentos del conocimiento, y la disciplina que nos dirija hacia ellos —la teoría del conocimiento— será el fundamento de la cultura (Rorty, 1995, p. 154).

Las consideraciones realizadas por Rorty dan cuenta de los problemas que posee la metáfora ocular al colocar a la filosofía como disciplina *a priori*, puesto que coloca a la filosofía en una posición de justificar el resto del conocimiento. Lo inconducente del fundacionismo radica en la distinción dual de considerar que existe una instancia de justificación y otra que justifica o sirve de base. En tal sentido, la filosofía epistemológicamente centrada como parte del fundacionismo sustenta la noción de que una disciplina consolida sus pretensiones de conocimiento científico en la medida de que consolida un conjunto de fundamentos, tal es así que esta metáfora parece indicar que los problemas de una teoría o de una comunidad se dilucidan en la medida de que se colocan en un plano filosófico. Para Rorty, este programa es inviable ya que no se puede identificar creencias básicas que justifiquen al conocimiento ni es posible reconstruir tanto nuestros procesos mentales como representaciones exactas de la naturaleza, por lo que, pierde sentido intentar ofrecer una instancia dual del conocimiento. Rorty argumenta que:

...la justificación no es cuestión de una relación especial entre ideas (o palabras) y objetos, sino de conversación, de práctica social. La justificación conversacional... es naturalmente holística, mientras que la idea de justificación incrustada en la tradición epistemológica es reductiva y atomista... La premisa fundamental de este argumento es que entendemos el conocimiento cuando entendemos la justificación social de la creencia, y, por tanto, no tenemos ninguna necesidad de considerarlo como precisión en la representación. Una vez que la conversación sustituye a la confrontación, se puede descartar la idea de la mente como Espejo de la Naturaleza. (Rorty, 1995, p. 161-162).

Las apreciaciones realizadas retiran la necesidad de proporcionar un fundamento básico que sirva como justificación para el conocimiento, no solo porque la metáfora ocular y la metáfora del edificio sean erróneas, sino porque la perspectiva fundacionista no permite una reconstrucción de los procesos por los cuales se genera conocimiento. Lo señalado por Rorty, permite comprender que la justificación de una creencia no se da en la medida en se realiza un proceso de confrontación, sino que responde a cuestiones comunitarias y contingentes en las cuales se desarrolla una creencia o una teoría.

Fundacionismo y ciencia de la información

Cuando se analiza la epistemología de la ciencia de la información, surge que un elemento indispensable para considerar su estatus es fortalecer sus bases teóricas o



fundamentos filosóficos (Bates, Buckland, Fremery y Wang, 2021; Martínez-Ávila, 2018; Silva, 2017), bajo la noción de que el conocimiento necesita algún tipo de base o fundamento que cumpla una función justificatoria. Tal como se puede observar hasta aquí, esta noción es heredera del fundacionismo, ya que busca ofrecer un sustento para justificar el conocimiento de la ciencia de la información. Gran parte de las discusiones epistemológicas del campo se encuentran insertas en la noción de que las disciplinas deben ofrecer algún tipo de fundamentación filosófica (Melogno, 2013; Saraiva y Melogno, 2023; Saraiva, 2020). Tal estrategia supone que existe una instancia que se debe justificar y otra instancia que aporta un elemento justificatorio, más allá del tipo de fundamento, base o naturaleza del fundamento que se quiera proponer. Un ejemplo de la legitimidad que posee tal argumento es lo que comenta Silva (2017, p. 22):

...resulta beneficioso discutir los fundamentos epistemológicos de la CI, contemplando aspectos acuciantes como la propia trayectoria epistemológica, condensando toda la carga teórico-conceptual... el objetivo de observar que la tríada trayectoria epistemológica – objeto de estudio – concepto es condición sine qua non para comprender cómo funciona la CI con la información...

La premisa acerca del análisis de los fundamentos filosóficos de la ciencia de la información se vuelven válidos puesto que se considera que su exploración permite obtener una mejor comprensión disciplinar. En este sentido, reconstruir los fundamentos filosóficos del campo permitirá orientar su trabajo como disciplina. Claramente, este tipo de ejercicios se encuentra colocado en el segundo tipo de fundacionismo analizado anteriormente, en el entendido de que se coloca a la filosofía como una disciplina *a priori* del conocimiento, y es la encargada de proporcionar las bases seguras en las cuales se desarrollarán las teorías. Tal como menciona Rorty sobre la consolidación de la filosofía epistemológicamente centrada, la filosofía se coloca como disciplina fundamental que otorga una base para las pretensiones de conocimiento, aporta el lenguaje, el significado y la justificación para el conocimiento. Si lo mencionado se extrapolan a la ciencia de la información, se extrae la conclusión de que su desarrollo está directamente relacionado con la labor filosófica sobre sus fundamentos. Recientemente Rendón Rojas (2021) defiende el fundacionismo y sostiene que su objetivo es “encontrar una epistemología que permita fundamentar el conocimiento científico” (p. 1) y comenta que:

Cuando se critica el fundacionismo se concibe a éste como una propuesta epistemológica que responde a una visión del mundo donde existen unos fundamentos estáticos e inmutables... Al mismo tiempo que se niega la existencia de unos fundamentos, se proporcionan otros. Lo que en realidad se niega son unos fundamentos externos, por consecuencia objetivos, así como inalterables y completos; y en su lugar se ofrecen como justificación de la actividad científica otros que resultan ser internos, por tanto, subjetivos, y relativos (consensos, utilidad, poder... etc.) (Rendón Rojas, 2021, p. 4).



Para Rendón Rojas es necesario aportar una epistemología que sirva de fundamento para el conocimiento de la ciencia de la información. Tal propuesta está dentro de los límites del fundacionismo presentado en segundo lugar, expresando que es indispensable que el campo en tanto disciplina con pretensiones de cientificidad se fundamente y consolide en una instancia externa a su dinámica, como lo es la filosofía. En ese contexto, postula a la *epistemología dialéctica* como la mejor herramienta para el análisis de la ciencia de la información.

Es relevante detenerse sobre la noción de que una perspectiva anti fundacionista busca sustituir la justificación externa por una justificación interna, ya que lo que busca el anti fundacionismo es dar cuenta de que es imposible conceder una instancia dual en donde es necesario justificar el conocimiento, en donde la filosofía sea una disciplina *a priori* del conocimiento. Tal como se puede concluir a partir de los aportes de Sellars, Gettier o Rorty, lo que vuelve insustentable al fundacionismo es la distinción entre un elemento que necesita ser justificado y otro que aporta la función justificatoria.

Conclusiones

A partir del análisis realizado, se considera que el fundacionismo es una familia heterogénea, y supone una tradición histórica que se remonta a los inicios de la filosofía, pero que encuentra fuertes críticas a mediados del siglo XX. Las dos variantes presentadas dan cuenta de las características que lo definen, y permiten identificar que un elemento presupuesto es que es necesario aportar un componente justificatorio a otro que recibe la justificación, sea una creencia básica o un fundamento filosófico que ofrezca garantías epistémicas.

Las críticas realizadas por Sellars desarticulan parte del argumento fundacionista, ya que argumenta que el conocimiento científico posee la capacidad de poner en tela de juicio todas las proposiciones o teorías en un momento dado. Esto implica que el *mito de lo dado* como metáfora que permite obtener conocimiento no inferencial no es adecuada. Sumado a ello, los contraejemplos planteados por Gettier dan cuenta de que el conocimiento no se trata de una creencia verdadera que se encuentre justificada. En el caso planteado se ataca y deja sin efecto la metáfora arquitectónica del fundacionismo, puesto que no es posible afirmar que el conocimiento está justificado. La descripción y críticas realizadas por Rorty permiten considerar que el fundacionismo como la filosofía epistemológicamente centrada colocan a la filosofía como disciplina *a priori* del conocimiento, que ofrece representaciones exactas y fundamentos que lo justifiquen. A su vez, permite comprender que la justificación de las creencias y el conocimiento refieren a decisiones comunitarias y contingentes, y que los problemas o disputas entre teorías rivales no se resuelve mediante una instancia externa filosófica, sino que remite antes a la capacidad y dinámicas internas a una comunidad. Sobre este punto, cabe mencionar que las distintas metáforas que dan sentido al fundacionismo, la metáfora arquitectónica, el *mito de lo dado* o las metáforas oculares, si bien son muy intuitivas, una vez que se las somete a un análisis crítico no permiten una reconstrucción de los procesos cognitivos que llevan adelante tanto los individuos como las comunidades científicas.



En lo que refiere a la ciencia de la información, buena parte de sus discusiones sobre sus pretensiones de cientificidad se encuentran direccionadas por elementos fundacionistas, lo que lleva a sustentar que la filosofía es la encargada de justificar y validar el conocimiento, remitiendo a una instancia de justificación externa a su dinámica. Las críticas realizadas hacia el fundacionismo atacan directamente varias de las estrategias epistemológicas presentes en ciencia de la información, y ponen en jaque la idea de justificar y fundamentar la disciplina. Esto pone de manifiesto la necesidad de analizar críticamente cuáles son los alcances del fundacionismo a la hora de plantear los problemas epistemológicos de la ciencia de la información, en tanto que muchas de sus tesis han sido desmentidas.

Referencias

- Bates, M. J., Buckland, M. K., Fremery, W., & Wang, L. (2021). Foundations of information science. *Proceedings of the Association for Information Science and Technology*, 58(1), 570-572. <https://doi.org/10.1002/pr2.500>
- BonJour, L. (2010). Foundationalism and Coherentism. En *Epistemology: Classic problems and contemporary responses*. Rowman & Littlefield.
- García, C. L.; Eraña, Á. y King Dávalos, P. (2013) (comp.). *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Gettier, E. (1974 [2013]). ¿Una creencia verdadera justificada es conocimiento?. *Disputatio Philosophical Research Bulletin*, 2(3), 185-193. Disponible en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/127431/2013%20Gettier%20Conocimiento.pdf?sequence=1>
- Haack, S. (1997). *Evidencia e investigación. Hacia la reconstrucción en epistemología*. Madrid: Tecnos.
- Martínez-Ávila, D. (2018). Hacia una base teórica social de la ciencia de la información. *Anuario ThinkEPI*, 12, 83–89. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.07>
- Melogno, P. (2013). Epistemología de las ciencias de la información: una perspectiva antifundacionista. *Palabra Clave (La Plata)*, 2(2), 11–23. Disponible en: <https://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv2n2a02>
- Olivé, L. (2004). El marco del mito. *Signos filosóficos*, 6(11s), 35-51. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/343/34309903.pdf>
- Rendón Rojas, M. Á. (2021). Una epistemología dialéctica para el análisis de la ciencia. *Palabra Clave (La Plata)*, 10(2), e121. <https://doi.org/10.24215/18539912e121>
- Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (6a ed). Madrid: Cátedra.
- Sankey, H. (2023). Kuhn, Coherentism and Perception. En Giri, L., Melogno, P., y Miguel, H. (Eds.). (2023). *Perspectives on Kuhn: Contemporary approaches to the philosophy of Thomas Kuhn*. Springer.



Saraiva, I. (2020). Fundacionismo y ciencia de la información: una revisión crítica. *Informatio. Revista Del Instituto De Información De La Facultad De Información Y Comunicación*, 25(1), 30-57. <https://doi.org/10.35643/Info.25.1.2>

Saraiva, I., & Melogno, P. (2023). Por qué el fundacionismo no funciona: una respuesta a Miguel Ángel Rendón Rojas. *Palabra Clave (La Plata)*, 13(1), e200. <https://doi.org/10.24215/18539912e200>

Sellars, W. (1971). El empirismo y la filosofía de lo mental. En *Ciencia, percepción y realidad* (pp. 139-209). Madrid: Tecnos.

Silva, J. L. C. (2017). *Fundamentos da informação I: perspectivas em Ciência da Informação*. ABECIN Editora.

Williams, M. (2001). *Problems of knowledge: A critical introduction to epistemology*. Oxford University Press.

